

Premios | Santa Catalina

Laura Miragaya Díaz

PREMIO CAJA RURAL DE ASTURIAS/ GRADO EN MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

Maestra dispuesta a dar siempre lo mejor de sí

Laura Miragaya considera fundamental seguir formándose a lo largo de toda su carrera laboral

Oviedo, E. CASERO

Comprometida, constante y perfeccionista. Así se define la gijonesa Laura Miragaya. A sus 22 años, ha sido la mejor alumna de su promoción del grado en Maestro en Educación Infantil, y ayer recogió el premio “Santa Catalina” que le otorgó Caja Rural.

La joven asegura que la enseñanza, en su caso, no ha sido vocacional. “Muchos miembros de mi familia pertenecen a este gremio y el hecho de haber podido establecer un contacto directo con esta profesión ha sido lo que me ha permitido descubrir el apasionante mundo de la educación. Aunque en un principio tuvo dudas al sentirse atraída por carreras de otros ámbitos como la sanidad o la biología, finalmente decidió seguir los pasos de su hermana mayor, así como de algunos primos y tíos, y estudiar Magisterio.

Aunque su media de casi 9,3 invite a pensar lo contrario, lo cierto es que los estudios no supusieron para ella un sacrificio. Incluso lo compaginó con algún trabajo temporal en periodos vacacionales y con impartir clases particulares. “Sí le dediqué mucho trabajo y esfuerzo pero lo hice porque me gustaba y al final los resultados reforzaban mi forma de trabajo”, cuenta. “Además, considero que mi deber como estudiante, como hija, como profesional... es dar lo mejor de mí misma. También tuvo tiempo para practicar deporte y estar en contacto con la naturaleza. Todo es cuestión de organizarse. “También hay que buscar maneras de evadirte, no puedes centrarte única y exclusivamente en estudiar porque al final te acaba generando rechazo”.



Laura Miragaya, acompañada de un representante de Caja Rural. | Pablo Solares

Con las miras puestas en seguir formándose y en conseguir un trabajo de profesora, Miragaya recuerda con cariño asignaturas del ámbito de psicología como “Dificultades de aprendizaje”, y a profesores como Jesús García Alba, “porque me hizo crecer en el ámbito profesional demostrando que realmente era posible otra perspectiva educativa y también estimuló mi reflexión personal respecto a los diferentes aspectos de nuestro ambiente más próximo que nos influyen en el día a día”. Si volviera a empezar la carrera, cambiaría algunas cosas. “Me diría que tomase más iniciativa y fuese más participativa desde el primer momento, que aprovecharse todas las oportunidades de aprendizaje y que estuviese más atenta para formar los grupos de trabajo”.

Pablo Pérez González

PREMIO CAJA RURAL DE ASTURIAS/ GRADO EN COMERCIO Y MARKETING

Apasionado de los idiomas cautivado por la economía

Tras trabajar un tiempo en el sector de las ventas, Pablo Pérez decidió matricularse en la Universidad

Oviedo, E. CASERO

Pablo Pérez cumplió ayer 37 años. Y lo hizo recogiendo el premio que Caja Rural otorga al mejor alumno del grado de Comercio y Marketing. Un reconocimiento merecido y fruto de mucho sacrificio y esfuerzo. Aunque reconoce no haber tenido especial problema con ninguna de las asignaturas, “he dedicado bastante tiempo para poder conseguirlas”. Su caso, aunque no es el ha-

bitual, sí que es cada vez más frecuente: acceder a la Universidad pasada la veintena. Y lo hizo porque tenía las ideas muy claras. “Cuento con experiencia profesional en el sector de las ventas y buscaba complementar dicha experiencia con formación académica relacionada, ya que mi objetivo era el de poder tener acceso a unas mejores oportunidades laborales dentro de este ámbito profesional y consideraba que esta carrera

Héctor Jardón Sánchez

PREMIO CAJA RURAL DE ASTURIAS/ DOBLE GRADO EN MATEMÁTICAS Y FÍSICA

Bajista gijonés con un expediente brillante

Las tres grandes aficiones de Héctor Jardón son los viajes, los soundsystems y crear música

Oviedo, E. CASERO

Natural del Natahoyo, en Gijón, Héctor Jardón Sánchez se trasladó hace unos meses a Oxford, en Reino Unido, donde está cursando el MSC in Mathematical Sciences de la Universidad de Oxford. A sus 23 años ha finalizado el doble grado en Matemáticas y Física con un expediente final que supera el 9,5 de media, lo que le ha convertido en el mejor de su promoción. Una noticia que él y su entorno recibieron con alegría y promesas de cajas de sidra en su regreso al Principado que espera se cumplan.

Integrante de una familia “enfocada a las Humanidades e hijo de la escritora Pilar Sánchez Vicente, cuya última novela es “Mujeres Errantes”, siempre tuvo claro que su formación estaría ligada a las ciencias. Tras descartar las carreras de Medicina por su repulsión a la sangre y a las agujas, y Psicología, decidió que iba a cursar el grado en Matemáticas, una amiga cercana le convenció para hacer el doble. “A pesar de la arbitrariedad de la decisión, descubrí un mundo apasionante y a día de hoy creo que no podría haber elegido una mejor opción”, señala antes de desvelar que seguramente no sea la última carrera que curse. Filosofía tiene muchas opciones de ser la siguiente.

Aunque no se considera un “cerebritito”, está claro que no todos tienen su capacidad ni un currículo tan brillante a su edad. Sobre todo teniendo en cuenta que compaginó sus estudios con diversos empleos. Desde profesor particular a servir copas en la barra de un bar e incluso dar algún que otro concierto con varios grupos. Y no sólo eso,



Héctor Jardón, acompañado de un representante de Caja Rural. | Pablo Solares

también cursó asturiano e inglés y dedicó buena parte de su tiempo a estancias y proyectos de investigación en el Instituto de Ciencias Matemáticas de Madrid, así como a sus otras dos grandes aficiones junto a la música: viajar y los soundsystem. Por si no fuera suficiente, ha sido becado por la Fundación María Cristina Masaveu Peterson y por la Fundación La Caixa, reconocimientos que, en su opinión, “no solo recompensan la excelencia académica sino que promueven su fomento, desarrollo y crecimiento continuado”.

Le gustaría dedicarse a la investigación matemática y el año que viene tiene pensado comenzar un doctorado en el ámbito del análisis funcional. ¿Dónde?, aún es un misterio para él.



Pablo Pérez, acompañado de Francisco Rodrigo Juan, de Caja Rural. | Pablo Solares

era la que mejor complementaba mi experiencia”, desvela, “además me llamaban bastante la atención las asignaturas de internacionalización y marketing”. Sin embargo,

fueron las de la rama de Economía las que le cautivaron. Tanto fue así que una vez finalizado el primer curso dudó en cambiarse al Grado de Económicas. En cambio, las de la rama de Derecho, aunque interesantes, fueron las que menos le atrajeron. “Quizá porque no estaba tan familiarizado con este tipo de asignaturas y me costaba más introducirme en ellas”.

Natural de Turón, Pablo Pérez, que reconoce ser constante y comprometido, compaginó los estudios de grado con el aprendizaje de idiomas, una de sus aficiones junto a la práctica de deporte, viajar y pasar tiempo con su familia y amigos. Aspira acceder pronto al mercado laboral, a ser posible en el ámbito del comercio internacional. Y en el Principado. “Mi principal objetivo es el de desarrollar mi carrera profesional en Asturias; en el caso de que tuviera que cambiar de región o incluso de país para seguir creciendo en el ámbito profesional, en un futuro me gustaría regresar y poder aplicar mi experiencia y mis conocimientos aquí”, confiesa. Mientras llega ese momento, continúa estudiando idiomas “y quizás en el futuro me plantee realizar un máster”, afirma.